QUE SE LLENE MI CASA

y dijo el Señor . . . que se llene mi casa

" et ait dominus . . . ut impleatur domus mea".

Lc. 14-23

Rodolfo Daluisio

2017

QUE SE LLENE MI CASA

Meditaciones

I	– Invitación	. . . 3
II	– Acudir	. . . 19
III	– Permanecer	. . . 33
IV	– Negar	. . . 44
V	– Olvidar	. . . 55
VI	– ¿ Cuándo ha de ser ?	. . . 67
VII	– Vendrán a compartir	. . . 81
VIII	– Vestido de fiesta	. . . 92
IX	– ¡ Qué poco soy ! . . .	. . .103
	– ÍNDICE	. . .106

Rodolfo Daluisio

2017

1)

INVITACIÓN

1

Por los caminos :
caminantes.
Por hondonadas,
oscuridad bordeando cobardías.
En las veredas viles de abandono,
grita la herida,
despertando
el pan del hambre.

Por las pobrezas :
el desierto.
Por los olvidos,
palabras huecas que ya nada dicen.
Y el imposible dando su sentencia
con inquietudes,
devorando
las inclemencias.

El Dios bendito.
El Dios viviente,
invita al goce de la maravilla;
invita eterno para un infinito.
Invita a plenitud de dignidad,
a quienes, olvidados de su origen,
no saben suyo
el bien del cielo.

Por las maldades:
ignorados.
Por las heridas:
la sangre que derrama su penuria.
Por ese llanto que aprendió a callar,
pero destila,
despojado,
la voz que ambula.

Por las fatigas :
agobiados.
Por los fracasos:
la lucha, que no aclara su enemigo.
Por esa luz difusa de la tarde
que para un triunfo
sea tarde,
aunque lo anhela.

Llama el convite
que invita Dios.
Llamado de la aurora con su canto.
Llamado al mediodía con su sol.
Llamado en el ocaso, con su rojo,
y cuando la penumbra ya se anuncia.
Escuche el alma,
que el cielo llama.

2

Suena el gorjeo con encanto
que llama, sublime;
y responde al blanco misterio
que arcano, le llama.

3

Verde pleno. Verde airado.
Verde largo, por los campos.
Verde seco, amarillento;
verde sombra; negro verde.

Verde que llama y se va;
que vuelve por el llamado.
El verde que nunca espera
que a un verde se le conteste.

Verde calmo. Verde manso.
Verde llama, llama y llama,
hasta el brillo, que de un fruto
contesta al verde que huye.

4

Invita el día a ser vivido.
Invita el canto a ser cantado.
Invita el bien a bendecir,
y el buen cariño invita a amar.

Invita el bien de Dios, a dar;
si cuanto vive es bien donado,
es dado para dar lo bueno,
dado en regalo a regalar.

La noche invita a la esperanza,
como un trigal promete fruto.
Como la lluvia augura un signo
que se regala a la semilla.

También invita la nostalgia,
con su recuerdo revivido.
Y la penuria que se aferra
a ver un bien de pertenencia.

Invita el paso de la vida
y el corazón invita a ver,
que todo invita a lo sublime,
para subir por la bondad.

5 **Invita el bien a dar**
en la fracción completa.
Dado que el mal no invita,
si al oprimir, retira.

El odio, en su rechazo,
de pendencia y de ira,
acopia posesión,
ya reticente a dar.

Por el dar que se ofrece
abunda en cuanto da.
El poseer retiene
miseria del negar.

Si el dar es libertad
por su desprendimiento,
quitar es opresión
a un poseer ingrato.

De espíritu es el don
que libre se despoja.
Oscura posesión
la que invade negando.

Invita lo que da.
Lo que niega despide.
Si en todo invita Dios
que, más luce, más da.

6

Silencio de la noche,
que sugiere,
un tiempo de refugio;
con su calma.
Espera de la espera
con su anhelo,
que llama sigiloso
su mañana.

Ya pueda vislumbrarse,
lo esperado,
o en enigma preocupe
su sorpresa;
invita a que se aguarde
con la espera,
tan solo ver llegado
su momento.

Espera aquel minuto
con su instante,
llegada la presencia,
que se augura,
seguro del transcurso
del convite.

La vida que se invita
en su silencio,
a retomar la espera,
cada paso;
como si Dios hablase
sin esperas.

7

Todo invita,
signado en la promesa,
bendito en certidumbre
en lo cierto de Dios.

Todo invita,
pronunciando su hora,
por la hora del tiempo,
en la hora del alma

Todo anuncia,
que está cerca la aurora
de la noche que aguarda,
descifrando el convite._____

La unidad
del canto mañanero
y del canto nocturno,
de la vida creada.

La unidad,
que la muerte fractura,
por dolor y amargura,
que se sabe invasora.

Si la vida
que anhela vida en vida,
solo explica la vida,
y no explica la muerte.

Todo invita,
a vivir su abundancia,
el fruto de los campos,
y el de los corazones.

8

Hacia la luz que invita iluminar
salga en conciencia el alma que ya vio
la dulce devoción, de la palabra
que ha dicho Dios, de antiguo, hasta hoy.

Llama en la frase de la profecía.
Llama en la justa luz de la alabanza.
Llama y promete en alma la presencia,
que invita estar en senda de la vida.

Pero de vida nueva que vendrá,
que aunque tarde verse realizada,
es porque todos tengan su minuto.

Y sin dudas, será lo prometido,
donde Dios ha cumplido sin tardanza
el bien que se reserva con lo eterno.

9

Invita la esperanza
si viene un niño al mundo.
Invitará la fe
con esa historia arcana,
que recibe al nacido;
y un día lo sabrá:
cual esperanza es suya.

Sin saberlo, tendrá
esas ramas de afecto,
que han estado esperando
en viejos corazones,
con los nuevos amores,
que vestirán sus rostros.

Poco a poco sabrá
cual batalla es la suya,
cual su pena y su goce,
reservado a su triunfo.
Como un signo muy nuevo
en el viejo designio.

Y será viejo Dios
con sus dichos de antaño,
siendo que nunca es viejo
lo que renueva siempre.
Que el alma es un ropaje
lucido ante su Dios.

Invitará nacida
una nueva palabra,
que ha nacido en el niño
y en el niño estará,
hasta el fin de los dichos
de lo anunciado en Dios.

10

Dijo Dios:
"todo es muy bueno".
Contemplación bendita y eterna,
en el valor perpetuo
de toda alabanza,
de justicia,
de bondad,
de alegría, goce y fruto.

"Imitarán mi alegría,
cuando vean cuan bueno es todo;
de cuanta belleza enseña sabiduría,
de cuanta ley perfecta permanece
en la santa visión,
que recuerda, en luz, a Dios."

Oh!, tanta belleza contemplada,
tanta abundancia rebosante,
de perfecta medida y sin medida,
manifestación de criatura,
y fruto de una mano excelsa.

Oh!, tanta belleza,
sin duda,
también fue creada
para que sea apreciada.
Aprecio seguro y gozoso,
si primero lo ha contemplado Dios.

¡Esto ha sido hecho
para ser visto y apreciado!

11

La hoja
en la fuerza del árbol,
felicidad creciendo,
certidumbre de darse,
y en sí misma: potencia.

Invita a ser tomada,
en admiración,
en salud,
en paz,
de compartir el aire,
fulgurante de ofrecimiento.

12

La estrella
concierta su imposible,
llamando a lo inalcanzable,
pretendiendo llegar, sin venir,
hasta el anhelo,
que pide,
lo que nunca tendrá por su mano.

Pero, si incita,
en algún signo
ha de estar su hallazgo,
y en algún sueño su abrazo.

13

Vacío del hambre,
que pide ser saciado.

Vacío de sed,
que llama por amparo.

Está pidiendo el alma
que sabe pedir,
pero no se sabe oída.

Invita la dulce pena
del insaciado tiempo,
que haya en lo escondido
un espíritu hambriento,
junto al alma sedienta.

¿ No se siente
que Dios invita,
con su necesidad
no necesitada . . . ?

14

Pide el dolor su porqué,
cuando invade sin permiso.

El goce pide un porqué,
cuando huye sin motivo.

Pide un signo la ignorancia
cuando no encuentra un porqué.

El sabio pide silencio
cuando le inquieta un porqué,
y se envuelve en un misterio
que no lo explica el saber.

¿ Qué fin busca aquel porqué
si ninguna luz le dice
qué campos oculta el tiempo
ni el espacio su rincón ?

Allí donde Dios no explica,
el abismo de los días,
conoce el hombre el silencio
que oculta todo porqué.

15

Canta el gallo
anunciando el alba,
predicho por Jesús
en su santo Evangelio.

Anuncia el alba
que alumbra a su discípulo
conciente de su error,
en luz de unidad
con el Señor, el Cristo,
donde ya hay lugar
para el perdón redentor,
tras la penitencia del llanto.

Canta el gallo
e invita a la luz
que sea luz de vida,
como un convite glorioso
al banquete eterno,
que en la casa de Dios
espera a todos,
hasta completar su plenitud.

2)

A C U D I R

1

Los ojos que despiertan
se abren a un llamado.
Y se debe acudir
al abrir de los sentidos.

La oculta contracción
que en la glándula clama,
si por ser satisfecha
se debe alimentar.

Que llegado el final
donde el pulso fenece
debe partir la carne
a fundirse en la tierra.

El alma tiene oídos
y ojos de la luz,
en el tono sutil
que solo ella impregna.

Invitada a venir
debe verse atraída
por un amor que aguarda
traspasando la luz.

Frente a Dios nada obliga
si deseando se acude,
lo que en fe reconoce
y en esperanza sube.

En tanto aquel amor
se confunde al imperio
del latido que obliga,
y el sueño que ensombrece.

Pero el alma se aquieta
cuando grita lo absurdo
de la carne que exige
y le aturde en la luz.

Acuda en la confianza
el alma convidada,
que queriendo el amar
ha de ser bienamada.

2

Viene el nido;
viene el canto;
en el aire que se agita
con un repique de alas.

Un llamado de presagios;
con un clamor de presencia,
viene el nido;
viene el canto.

Viene la vida que impulsa
a decir, en su belleza,
que sea bien recibida
como un mensaje de paz.

Viene el nido;
viene el canto,
despojado de penurias,
sin pedir ninguna paga.

Porque se acuda se invita,
movido de blanco afecto.
Viene el nido;
viene el canto.

3

Tú, alma,
estás llamada
a lo sublime
del alto don que fuera iluminado
en lo nacido.

Tú, alma,
estás llamada
al alto vuelo,
del puro don que fuera revelado
en vida eterna.

Traspasa el barro de las penas,
con sus abismos;
o sus orillas,
y sus desvíos que retienen
las agonías.

Que la enramada espinosa
retrasa el paso
con su peligro,
de un pan confuso y con su llanto,
que desanima.

Tú, alma,
estás llamada
por esa voz
de lo profundo del anhelo,
que busca un cielo.

Tú, alma,
estás llamada
para acudir,
y no saltear la cita insigne
que espera en Dios.

4

¡No te retengas!
Anda, por esa senda
que marca el día;
la plenitud de un hoy,
que carga
con sus secretos;
hasta la oscuridad
de ocaso,
que invade sueños.

¡Deja que vaya!,
la devoción dorada
del dulce brillo,
de la intención que ama,
y amando,
entrega el ansia,
para pertenecer
y darse
en gratuidad.

¡Mueve tu paso!,
hasta pasar la puerta
con valentía,
para atreverse a dar
lo propio,
y lo apropiado,
en la digna labor,
que aspira
llegar más alto.

¡Ama y no temas!
Acude hasta el llamado
de un horizonte
que invita a traspasar
las luces,
tras el misterio
hasta encontrar el trono
que espera llegues a él.

5

Acudir a la cita
del dolor tan temido,
espina inevitada que reclama,
que exige se repare
como un ciego poder,
que pide para irse.

Como la sombra oculta
la tiniebla ruinosa
y una luz la descubre en su desprecio,
que tan poco querida,
sin embargo se queda
diciendo que es de uno.

Viene sin ser buscada
la cita de la pena,
que por ser tan común en su dolor
no la hace atractiva,
pidiendo sin deseo,
creando su lugar.

Pero el alma va pronto
a un signo que desluce,
frente al dulce pasar del cuerpo propio,
que reclamando paz,
bien se parece a Dios
en anhelar lo puro.

6

Cumple el viento
en acudir donde es llamado.
Aunque trae lo incógnito
y hacia lo incógnito va.

La lluvia cumple
en acudir a sus arrojos,
desde alturas inmensas
hasta honduras secretas.

La espina cumple
con acuciante amenaza,
protegiendo el fruto,
en la flor marchita.

El ave cumple
poblando los riscos,
y las ramas altas,
agrietando el aire
que atraviesa en vuelo.

Al hombre le cuesta
despojar sus prisas,
y aclarar la senda
donde va su signo.

Y acudir gozoso
a cumplir el mando,
que lo hará feliz
trascendiendo el alma.

7

Acude al goce de Dios,
alma sujeta
por la prisión de tu nombre,
ajeno y propio.

Por goce lo verdadero,
que en bien perdura,
y transita por las almas
con su valor.

Como la vida creada
con goce en Dios,
que sustenta lo creado,
con su Palabra.

Acude alma al llamado,
que el cielo llama,
mostrando claro el camino,
que es siempre luz.

Acude a vencer al tiempo,
y a sus mudanzas,
en la nimia circunstancia
que te perturba.

Acude al goce durable
del Dios eterno,
que ha creado eterna al alma,
y en Él es vida.

Acude y palpita el goce
en Quien promete,
que la Verdad da verdad,
y da la vida.

8

Mucho va,
por anchas puertas de la complacencia,
y acude alerta,
la desazón que busca su revancha.

Mucho sube,
por la escalas de la pretensión,
y acude inerte
por un valor estéril de ilusión.

Mucho ronda
por las afueras del azar fortuito,
y acude ciego,
por la conquista cruel de lo ignorado.

Mucho ve
por la vidriera de lo acostumbrado,
con sus engaños
con su rostro de mal tan habituado.

Pocos van,
por esa estrecha senda de lo justo,
que acude el pobre,
lo que les basta poco por lo humilde.

9

Viene a la mente el canto de los siglos,
como señal que pide lo alumbrado,
brillando en los atentos corazones,
el canto que los une por los tiempos.

Viene a la mente del oído alerta,
y a la voz del servicio del lenguaje,
entonando en la fibra emocionada,
el canto que camina por las almas.

Si cuanto viene va en identidad,
y reúne en el pan de pertenencia,
esa unidad de ser que ya no muere.

Aunque viene a la mente por afecto,
va en su busca la mente que es llamado,
y cumple la unidad de amar lo propio.

10

El hambre acude al pan.
La sed acude al agua.

Acude el día despierto
y las horas que se alargan
hasta el temor que confía,
y entiende la valentía.

Pero acuden los deseos,
sobre todo cuanto viene,
sintiendo que habrá de haber
mucho más que se promete.

Acude el hambre a las ansias,
que no solo quiere pan,
y en la digna libertad,
busca aún, tener más hambre.

La sed acude al anhelo
y quiere elegir su sed,
hasta que encuentra la fuente
bebiendo el saber la sed.

Acude el hombre a una cita,
con todo aquello que viene;
y se encuentran, sed y hambre,
con más hambre y con más sed.

11

Nunca acude el error
a la veraz llamada.
Porque al llamar el signo
el error es tropiezo.

Nunca acude la sombra
al alumbrar la luz,
porque al brillar lo amado,
la sombra es confusión.

Ni acude la mentira
a la celebración
con el festín del alma,
por su falso reflejo.

Aunque vuelque el tropiezo,
o la confusión disienta,
o la mentira hiera,
no anula al buen llamado.

Si la fiesta del alma
viaja por sus esferas
a la fiesta del cielo,
el alma acudirá.

Porque es fiel Quien espera,
es veraz el camino,
y el día es duradero
como el sueño cumplido.

12

Como fluye el agua mansa
desde la fuente del pico,
hasta la fuente de un mar.

Como corre el aire presto
desde un enigma de lejos,
hasta perderse en su paz.

Como indaga la mirada
del halcón hacia el espacio,
viendo en el valle su presa.

Como las olas acuden
a morir contra los riscos,
o filtrarse en las arenas.

Así viaja por el alma
con gracia de peregrina,
con deseos de la altura.

Obediente, como el agua,
viajera como los vientos,
o de infinito el mirar.

Pero llegar, y arrojarse
como una ola en la playa,
sobre el regazo de Dios.

3)

P E R M A N E C E R

1 - La rama

Vive la rama
de la buena sabia,
que transita el tronco,
desde la raíz.

Vive la rama
cuando permanece
aferrada al leño,
que le trae sustento.

Vive la rama
si ninguna mano
separa su fibra,
de su propio árbol.

Que separada,
de la propia sabia,
se denigra y muere.
Pasa a ser desecho.

2 - Mediocridad

Un mundo de la voluntad
por la variable que fracasa,
o el azar que resulta bien.

La mente en la comodidad,
con el ingenio en dulce agrado,
y en paz, tener el buen pasar.

Si pide el ánimo del día,
o el cuerpo se apoltrona tibio,
en gusto amable por la tarde.

Pierde vigor la medianía,
y vaga incierta la desidia,
por la mediocre deficiencia.

¿Es que cansada de pedir
el alma se ha quedado hastiada,
hasta su abismo y su rincón?

¿No pide la contradicción
en tanto no reclama luces
a aquella sombra complacida?

¿Acaso Dios no pide, y pide,
porque resurja en luz el alma,
y en santo esfuerzo, revivir?

3 - Gravedad

Rigor del peso que gravita
nos deja a ras del suelo,
igualando los pasos
de cada uno.
Donde vaya el pié;
donde quede el alma.

Vagar en línea los caminos
partiendo y regresando,
obligados a andar
por los espacios.
Donde llama el hambre;
o la sed aprieta.

Mandados a permanecer
sobre la faz rotunda,
como signo viajero
de las memorias.
Donde va el deseo;
donde viene el pan.

Plantar el peso de la edad,
que calla su reclamo,
engarzado de ramas
que al cielo suben.
Donde vuela un nido;
donde sube un sueño.

4 - Darse a Dios

El darse a vivir
buscando pertenencia,
es otorgarse
para ser
en todo cuanto es.

Oh!, penalidad del existir
que quiebra pertenencia,
para privar en obstruir,
y en dolor, poder ser,
en cuanto es,
y se aleja de la unidad.

Oh!, miseria ruinosa
sembrando decadencia,
para retener,
en cuanto es en el dolor,
sufriendo el odio y el rechazo.

Oh!, muerte que planea
en ilusión tan vana
de desaparecer,
y siendo inútil darse,
sembrar la descreencia
para triunfar en sombras.

Permanecer es darse a Dios,
buscando esencia y trascendencia,
y en bien pertenecer;
al lado del Eterno,
ser en eterno.

5 - Perseverar

Aceptar la invitación
para acudir al llamado
y buscar permanecer.

Perseverar;
en escuchar el convite;
abrazar la vocación;
y quedarse, siendo fiel.

Perseverar;
pasar a ser quien invite;
aclarar un horizonte;
descubrir lo que perdura.

Perseverar;
en el signo espiritual;
alumbrar la senda recta;
servir a lo que enaltece.

Perseverar;
siempre ser el invitado;
buscar la voz de lo alto;
levantar de las caídas.

Perseverar;
hasta un silencio final;
fundirse con el llamado;
hasta un eterno después.

6 - Transitorio

Oh!, transitorio
que no permanece.
Donde va todo a muerte;
lo nacido, lo pensado,
lo sentido con el día,
y con la noche soñado.

Si al llegar a la región
de lo desaparecido,
el bien de Dios
entra en juicio con el alma,
tenga en bien la compasión
del benigno don divino.
Porque aquella alma simple,
viene del ciclo de sombras,
del resuello y de la espina,
donde ha ganado el imperio
de lo que va por la muerte.

Aquel deseo de hallazgo.
Aquellas ansias de encuentro.
Aquel Refugio anidado
en esperanza de luz,
es el pan que permanece
junto al alma, que es eterna.

Como si: "yo y mi deseo",
sea el único concilio,
que queda después del pasmo,
que ha temblado con lo muerto.

Espíritu del don viviente,
líbrame del juicio amargo,
y lleva a todas las almas
por tu senda bondadosa.

7 - El alma sigue

Quedarse en el blanco amparo
abierto en la flor del día,
aunque mañana marchite,
hoy es punto de esperanza.

El día pasa.
Pasa el alma por el día.
Fenece el día;
y el alma sigue por su senda.

Quedarse en el dulce frío
de la noche del refugio,
con el cálido recuerdo
del afecto atesorado.

El canto pasa.
El alma pasa por el canto.
Claudica el canto,
y el alma sube a sus alturas.

Quedarse en el fiel silencio
del terruño de lo propio,
con el signo de los tiempos
y los amores vividos.

El cielo pasa.
Pasa el alma, aire y cielo.
Deshoja el viento,
y el alma vuela a su infinito.

8 - Señor, Tú permaneces

Señor, Tú permaneces;
pero el alma dolida,
al final de su día
declinando la hora,
derriba su ilusión
agobiada de esperas.

Señor, Tú no te vas;
pero tanto se aleja
la vida del sentido
del afán y las ansias,
de tenerte alumbrado,
que impone lejanías.

Señor, Tú siempre llamas;
pero el alma ensordece
en la bruma de signos,
reflejos del desvío,
que hunde su silencio
en un falso vacío.

Señor, Tú siempre esperas;
pero el alma, que siente,
que la vida la espera,
agoniza de anhelos
abusando del tiempo
malgastado de prisas.

Señor, Tú siempre salvas,
pero el alma acomoda,
posterga lo salvado,
lo no salvado arraiga,
y no se da sincera
a Tu estar, como vida.

9 - Señor

Señor,
no sigas Tu camino
a tu mansión de cielo,
entra en el alma airada,
dolida de esperezas,
encuentre luz en Ti,
y se asemeje a Ti.

No pases escondido
en el secreto santo,
sin mirar la miseria
que obnubilan los ojos,
para no ver tu gracia,
pasando en tu silencio.

No dejes que el derrumbe
de la pasión malsana,
y el desdorado error,
distraiga las conciencias
y no grite un llamado
a que vengas al alma.

No dejes que el olvido
como forma de huir,
disimule no verte
e invente su argumento
del alma que se aferra
al hábito del mal.

No faltes a la cita
del llanto y del dolor,
del gemido y la herida,
como espinas que claman
diciéndote que vengas
al encuentro del alma.

10 - Silencio suave

El pulso blando de lo acostumbrado
nos da el engaño de permanecer;
estable el curso ya dispuesto a ser,
callado el signo antes pronunciado.

Produce el día un pan apresurado,
como en la noche es propio el prometer;
y en nuevo día brilla un renacer
con un final que llega inesperado.

Hay un silencio suave y pronunciado
que ampara al alma en pulso de un anhelo,
para encontrar la luz que permanece.

Si brilla un bien en vida iluminado,
como un durable espíritu de cielo,
que habita en lo interior, y no fenece.

4)

N E G A R

Con la vida escondida en inconsciencia
pasa el sueño y el hambre de la cuna;
y el sentido captura toda ciencia
acopiando saber, con sol o luna.

Recibe la memoria sus herencias,
viviendo disidencias oportunas,
aún con sorpresivas inclemencias
que cruzan el dolor con la fortuna.

Transcurren voluntades en negar,
y un parecido fin en aceptar,
cuando el criterio pide contrariado.

Pero aquello que deba la verdad,
o cuando brilla en bien la dignidad,
no darse es ya negar inapropiado.

Noción aproximada,
vaguedad e incerteza,
confusión y distancia
con un paso fugaz.

Palabra envilecida;
tenaz indiferencia
ilusiona de triunfo
y simula ser luz.

Negación importuna,
oponiendo ficción,
sobre un pulso contrario
por la contradicción.

Sombra que gesta sombra
va negando la luz;
pues la luz deja ver,
mientras la sombra esconde.

Que sombra es la mentira
y todo error desviado,
si equivoca su rumbo
negando certidumbre.

Cuando en luz resplandece
bendita, la obediencia,
que busca en la verdad,
y en bien, pertenecer.

El pájaro que posa en una rama,
o el cabrito que va tras de su madre,
el aire que se eleva en el calor,
o la luna que viaja por su espacio.

Ninguna voz planea negación,
en el ser que se dice con su idioma.
Sin objetar el trazo de su senda,
ni del fruto pretende aprovechar.

Solo el hombre reniega de su paso
cuando padece presa del error,
si no regresa antes del desvío.

Solo el hombre concibe negación,
con la lucha que libra en su camino,
por cuanto quiere, o cuánto debe hacer.

Palabra: NO.
Con el signo de la noche;
que en la mente bucea,
por las ondas internas
de las memorias.

Palabra: NO.
Por caminos de la bruma;
que fijan cuanto quieren
con prueba y con idea
de la intención.

Palabra: NO.
Vaguedad de lo variable,
donde todo es noción,
por bien desconocido,
y conocido.

Palabra: NO.
Va naciendo aquella imagen,
de un signo que deambula
oscuro por la mente,
dejando huella.

Palabra: NO.
De cuanto queda en la sombra
y la sombra resume,
de haber sido un reflejo
de alguna luz.

Perversa negación
del engaño a sabiendas.

Niega que el propio origen
sea origen común.

A que el propio lugar
bien sea compartido.

Con la paz generosa
del pensamiento limpio.

Niega que los destinos
caminen enlazados.

Niega que los espacios
inviten a ingresar.

Si el engaño desvía
con su burda ignorancia.

Si el negar paraliza
el deseo de amar.

Retiene la esperanza,
con amargura y llanto.

En la espina que agobia
y no deja avanzar.

Perverso desvarío
que guarda su secreto.

Donde todo se calla
cubierto de palabras.

Que en la floja imprudencia
ve la propia inclemencia.

Y con dura arrogancia
pretende desmentir.

Conocer. No conocer.
Brillar, y no brillar.
Aceptar, y no aceptar;
por negar, o no negar.

Presenciar. No presenciar.
Asistir, y no asistir.
Recibir, no recibir,
por querer, o no querer.

Con lo propio y lo no propio,
asumir o no asumir,
la esperanza que más brilla,
invitando a no negar.

Elegir, y no elegir.
Albedrío perentorio,
obligado y no obligado
por la mera circunstancia.

Amparar y no amparar.
Refugiar o despedir,
con la criba del criterio,
que no acierta distinguir.

Pero el pulso de negar
quiere ser como una llama,
para amar con lo que acepta,
tolerando lo que niega.

Si en Dios, creando mi vida
ningún bien se me ha negado,
ya negando, o no negando,
debe velar, para dar.

Laderas de la montaña
planean el fijo espacio,
con su lejana quietud,
tan cerca de las alturas.

Pero en la roca que quiebra
o el alud que se derrama,
con variables del declive
la aspereza se conmueve.

Juzga la vida de lejos,
y de lejos moraliza;
pero arriesga su mañana
la palabra familiar.

Las alturas en los ojos
vuelan en blancos espacios.
Pero escalar la subida
exige pesados pasos.

Si derrotadas las ansias
se precipita el fracaso,
no se ve durable el triunfo
ni la fatiga descansa.

Declina la negación.
La fidelidad remonta.
Fácilmente se derrumba
el esfuerzo que construye.

Abismo de soledad;
de existir lo que ya existe,
que acepta ser cuanto es,
y negar cuanto negar.

Abismo de adormecer
de ver malo, lo que es bueno;
de ver bueno, lo que es malo;
de no saber elegir.

Allí, si el error es bueno,
permite su retractar
esperando en esperanza,
que acierta sobre lo cierto.

Como esperar en el árbol,
bueno sea el fruto bueno,
y del fruto malo, malo;
de donde va el conocer.

Que será firme elegir,
cuanto negar lo negado,
y aceptar de lo aceptado
como un ser, de cuanto es.

De Dios la voluntad;
del hombre el albedrío.

De Dios el alimento;
del hombre el progresar.

De Dios, la Luz que alumbra;
del hombre el reflejar.

De Dios que todo exista;
del hombre va el vivir.

De Dios cuanto se espera;
del hombre el esperar.

De Dios que el hombre viva;
del hombre tener fe.

De Dios que todo ame;
querer amar, del hombre.

Dar infinito, Dios;
ansia de eterno, el hombre.

Buscar al hombre, Dios.
Buscar a Dios, el hombre.

A Dios la negación;
al hombre la tiniebla.

A Dios, error, desvío;
al hombre confusión.

La ofensa para Dios;
la herida para el hombre.

A Dios la destrucción,
desierto para el hombre.

Para Dios la ceguera;
para el hombre el abismo.

A Dios la indiferencia;
al hombre perdición.

La muerte para Dios;
para el hombre la culpa.

A Dios la acusación;
al hombre el desconcierto.

A Dios la indignidad;
al hombre la condena.

5)

O L V I D A R

1 Pasa

Pasa;
entre reflejos, pasa;
por caminos cansados.
Tras la herida, la ofensa,
el rencor y el reproche.

Pasa;
entre hastío y ensueño;
donde echa raíz
la confusa penuria,
habituada a la espina.

Pasa;
la desidia que pasa,
frente al paso dolido
de la angustia que clama
por un hilo de luz.

Pasa;
donde todos caminan
y se van a destino
del oscuro horizonte,
que apagó la promesa.

Pasa;
lo caduco que pasa.
No se lleva el dolor
de saber que se sigue
en un ser que no pasa.

2 Lo de ayer

Lo de ayer quedó en silencio
sobre un estrado vacío.
Un altar, donde la vida
quiso decir que vivía.

El altar de la presencia;
con la hora de la sed,
y la imprecación del hambre,
que nada puede callar.

Lo de ayer quedó en ayer,
en recuerdo de la pena;
o el olvido, que es un hurto,
que se roba cuanto fue.

Un altar, que es como un río,
donde fluye toda sangre,
que también se va en olvido,
mas, como preciosa ofrenda.

Un silencio que fue voz,
con su luz y su verdad,
hasta ser olvido bueno,
con su recuerdo de ayer.

3 Corazón que vive

Ay!,
corazón que vive;
testigo esencial;
latido que cuenta
las horas que pasan.

Ay!,
corazón que siente;
que espera y espera,
callando y hablando,
idiomas pasados.

Ay!,
corazón que sufre
para no olvidar,
lo que nunca olvida,
querer olvidar.

Ay!,
cuando todo vuela,
por el aire manso
de lo abandonado;
por el cruel olvido.

Ay!,
corazón que muere,
por lo que no muere;
que si todo pasa,
su aflicción no pasa.

4 Yo no te olvidaré

"Yo no te olvidaré
reza el Profeta, en Dios.

Quien no debe olvidar,
olvida, por olvido.

¿Puede olvidar la madre
al hijo de su entraña?

¿Puede olvidar su sueño
el soñador que sueña?

¿Puede olvidar su canto,
si en el canto es el ave?

Pues, no se olvidará
mientras brille la vida.

Que si olvida la vida,
es que no vive ya.

"Yo no te olvidaré";
dice Dios, y el Profeta.

Pero puede olvidar,
el que olvidar no debe.

Que de olvidar la madre,
madre olvidó de ser.

Si el soñador olvida
de sueños se apagó.

Y si el ave se olvida,
olvido la mató.

Según se dice en Dios;:
"Yo no te olvidaré".

Que no puede olvidar
Quien olvido no tiene.

5 Ignorar

Ignorar cuanto se ignora
sin saber lo que se ignora;
como un olvido secreto,
que no se sabe olvidado.

No saber que haya un "Señor",
con su casa de infinito,
con su eterna compasión
y que con amor aguarda.

No saber que haya un lugar
destinado para el alma,
que con gran recibimiento
se la espera hasta su arribo.

No saber un nombre nuevo
que espera al recién llegado,
el nombre que dice todo
cuanto es el alma eterna.

El nombre que es el lugar
y la luz donde ella habite,
tan nuevo para su siempre
y para nunca su olvido.

Cuando este no saber
tiene un secreto en lo sabio,
es no saber que se sabe,
y esperado a que se sepa.

Porque ha de ser pertenencia
bien auténtica, y bien propia,
de tenerse para siempre
con su promesa tan cierta.

Que tal olvido no es,
ni tal la suya ignorancia.
Basta saber del llamado
de aquel "Señor" de infinitos.

6 Hacen las manos

Hacen las manos
cuanto sostienen.
Hace la mente
cuanto sostiene.

Queda pendiente
en tanto tarda;
y luego viene
otro quehacer.

Si tiene esto,
o tiene aquello;
se tienen ambas
y se entretienen.

Si se coordinan
con su variable,
se dan espacio;
se dan su tiempo.

Si tal quehacer
que se entretiene,
pero interfiere
por su contrario.

Descansa el acto
con otro acto;
que uno despide,
y otro recibe.

Pero si el acto
solo despide,
se quita el tiempo
del acto noble.

Poco es el fruto
si solo quita,
sin fin preciso
de entretener.

Hacen las manos;
hace la mente;
si tanto hacen,
tanto deshacen.

Cuando persiguen
entretener,
que entretenido
todo rehúye.

7 Nada se olvida

Nada se olvida;
en el rayo de luz que alumbra al día,
si todo queda en la memoria ignota,
en el día y la hora sin retorno.

Nada se olvida;
aunque en el trance alerta todo pasa,
se define y se fija en un recuerdo,
que, aunque no pueda rescatar, persiste.

Nada se olvida;
aunque todo se olvide al fenecer;
que se vayan las almas a lo etéreo,
y no palpite el corazón ausente.

Nada se olvida;
como en la danza eterna que contempla
sin retrasar en nada su presente,
como un don imposible en lo posible.

Nada se olvida;
en la chispa de Dios que solo viene;
y deslumbra en su paz lo siempre nuevo,
sin ocaso, ni espina, ni dolor.

8 *Apostasía*

Abandona su puesto
cuando el alma rehúye;
aquel puesto aceptado
como digno camino.

Apostado el anhelo,
apostadas las ansias,
en la búsqueda firme
que promete firmeza.

Abandona su puesto
con promesa signada,
en la vida que fluye,
como vida que viaja.

Abandona un destino
en el claro horizonte,
que acompaña la calma
serenada en la luz.

Pero llama el sentido,
con su ley y su ciclo;
con penurias de faltas
de un espacio perdido.

Se abandona la luz,
por caminar a tientas;
se abandona el camino,
y enturbia el horizonte.

Parece tan liviana
la cruel apostasía;
que enfrenta con su guerra
al mundo ciego, y Dios.

9 *El mundo*

El mundo todo lo olvida,
en crueldad del abandono.

Se fabrica sus nostalgias
para combatir desidias,
y reflota vaciedades
de historias muy depuradas.

Si la fibra se quebranta
y parpadea la llama.

Poco sabe la materia
de acopiar y engrandecer.
Si todo lo alto cae,
y se comprime lo inmenso.

El olvido se devora
la memoria del deseo;
y se desgranan las ansias
sobre el manto de los vientos.

Desconcierta la emoción
sin un alma que la aspire.

El mundo despierta viejo
sobre un limo envejecido.
Mundo es como un pan caduco,
que no llama, ni despierta.

Como un friso destrozado
de donde se ha ido Dios.

10 *Dolor*

Consumado va el dolor
sobre la herida que ha muerto.
Como aquel crucificado
que se fue de lo despierto.

Queda olvidada la piedra
donde quedó el cuerpo yerto.
Si aquella sangre inocente
ha resumido su llanto.

El mundo ha quedado solo,
en el vacío del tiempo,
que reinventa los caminos
de reflejo clausurado.

Si todo huye al olvido
mientras queda algún vestigio;
del vestigio se pervive,
con su ínfima esperanza.

La esperanza va al olvido;
y el olvido va en la fe.
Librando el último soplo
un corazón que agoniza.

No se olvide del olvido
de la muerte que ha caído.
Que del olvido de Dios,
Dios se olvida de vivir.

Para que el alma se acuerde
que también debe olvidar.
Y consumar sus olvidos
en los recuerdos de Dios.

6)

¿. . . Cuándo ha de ser. . .?

La plenitud 1 .

La plenitud del deseo
ha de ser una llegada.
Antes del pan
el hambre pide.

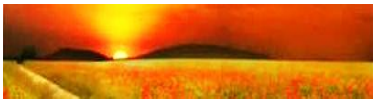
El fin cumplido del día
no es noche sino reposo.
Por el descanso
la fuerza mide.

Lo dicho cumple al saber
en la palabra sincera.
La claridad
confía simple.

El don que da de lo alto
lleva premisa de Dios;
que sin pedir
todo se da.

No ata en necesidad
cuando un bien no necesita.
Da porque, tiene;
y tiene más.

Arribar a la morada
de la propia plenitud,
comienza a ser
cuando comienza.

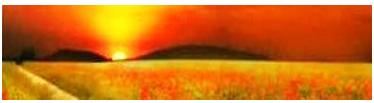


Mientras la espina 2

Mientras la espina acude
a la herida que clama,
con su lejana voz
de amparo y de esperanza,
ansía plenitud
por ahogo dolido
que transita el camino;
y ansía infinitud.

Lo incompleto revela
la medida perfecta,
donde falta lo exacto,
y el error no es querido.
Si acepta lo completo
que calma su reclamo,
con deseo angustiado
que busca completar.

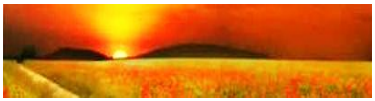
La espina pide luz
y lo incompleto aire,
para alumbrar al alma
un camino de tiempo.
Preparando su cuando
va cumpliendo su como.
Para cumplir un siempre
con su después en Dios.



Cuando cante su canto de alborada
el canto que se anuncia con el día;
y llegue en resplandor de la mañana
con el suave vigor de mediodía.

Cuando alce su voz más inspirada
el alma que calló la profecía,
y se diga en la pena muy arcana
el vuelo que esperaba en su alegría.

Aleluia del tiempo ya sin tiempo,
que atesora lo antes esperado.
Cuando el alma se alumbre con su origen,
conocerá en su cielo, que ha llegado.
Y en las caras hermanas que se erigen
sobre el vuelo que Dios ha preparado.



Cuando el hombre 4.

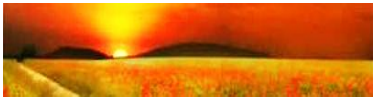
Cuando el hombre miserable
entregue su miseria,
en la herida de Cristo,
que le aguarda.

Cuando el hombre envejecido
decline en lo caduco,
y muriendo lo muerto
pueda irse.

Cuando el hombre del olvido
resurja del secreto,
develе sus enigmas,
sincerado.

Cuando toda pesadumbre
clavada en una cruz,
sea ofrenda igualada
con el Cristo.

Despertada de su sueño,
ya todo velo caiga,
y en plena gratitud,
hable Dios.

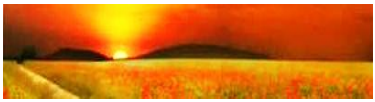


Cuando venga el enviado
a invitar a un banquete,
que un Señor brinda gratis,
regalando la vida,
que cada uno viva,
perdurada en su luz.

Cuando inicie el convite
de la pura intención,
que no pide, ni exige;
no rechaza, ni olvida;
brinda puro su amor;
y en ese amor se ame.

Cuando en su alma acepte
el amado que ama,
que haya dado su campo,
con tesoros y joyas,
por un premio más alto
de un espíritu pobre.

Cuando pasos fraternos
regale su infinito
de un absoluto eterno
a un sin fin de la altura,
donde todo es de Dios,
en divinas criaturas.



Plenitud 6.

Plenitud. Completa perfección.
Si todos cuantos deban estar
ya tienen cuanto deban tener,
y ya sean cuanto deban ser.

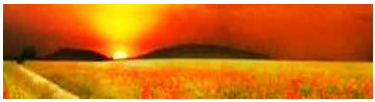
Abundante y repleta medida;
en el regazo y apretada;
desbordante y en bien satisfecha,
en buscar, en llamar, en pedir.

Encontrada en voluntad de Dios;
en fiel hallazgo de su promesa;
en gracia defendida y conquistada;
en paz sencilla de lo exacto.

Sale del mundo de lo incompleto;
entra en el cielo de lo infinito.
Sale al paso de lo transitorio
para encontrarse en lo permanente.

Viene del sueño de lo ideal,
llega a la luz de lo revelado.
Destilado en el afecto herido
da un generoso amor ofrendado.

Del amor vencido en la renuncia,
al amor postrado en la derrota.
Del amor que llega al puro amor
la casa del eterno amor.



¿Dónde estás alma mía?
¿Dónde te has puesto?
Abordaste el camino
desde tu origen,
y entraste a un mundo ciego,
con esperanzas;
como una senda oscura,
con solo fe.

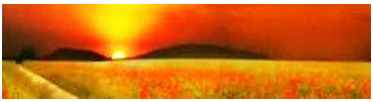
¿Dónde estás alma mía?
¿Dónde te has puesto?,
que se ha roto la vara
de las medidas;
si midiendo tu angustia
por aflicción,
ya no sabes medir
ningún dolor.

¿Dónde estás alma mía?;
¿dónde te has puesto?,
que llamando la gracia
de bendición,
no contestas al canto
que te ilumina;
ni miras en el fuego
la voz de Dios.

Si te fuiste del campo
de tu tesoro,
en el leve desvío
de la ficción,
para buscar desechos
de los fracasos,
de quienes, despojados,
se desconciertan.

¿Dónde estás alma mía?,
¿dónde te has puesto?
Si perdiste el origen,
y el horizonte,
no se orienta la nave
de la ventisca;
que perdiendo su ancla
pierde el arribo.

Vuelve al punto de inicio
a regresar,
donde nace lo innato
de lo donado;
y la voz del Eterno
pueda decirte:
¿dónde estás alma mía?,
dónde te has puesto?.



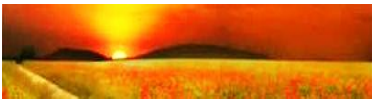
Cuando llegue 8.

Cuando llegue aquel día
de caer la oración
en el fugaz ocaso
que sobreviene al sino,
y represente el paso
sobre el tiempo que teje
con hilados cruzados
y luz desvanecida.

Cuando llegue aquel día
después de amanecer
en espléndido centro
de la luz meridiana;
donde ver o tocar,
olfatear o gustar,
oír, y en todo, ser,
sea vivir unidos.

Cuando llegue aquel día,
día de Dios de luz,
que comience a vivir
en quien recibe vida,
como vida completa
en la verdad completa.
Plenitud de lo lleno
en perfecta medida.

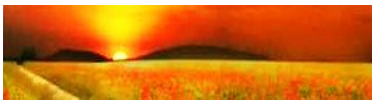
Cuando pase la noche
de la noción de fuego,
de la idea de altura
de lo incierto insaciado.
Ya muera la ilusión
del reflejo que brilla;
y tenga casa eterna
la eterna bendición.



Esperar;
alcanzar la gloria,
aunque pese el mal,
y la cruz incline.
Es estar
en camino bueno
para al fin llegar,
donde orienta el cielo.

Esperar
la certeza digna
que eligió la fe
con su inteligencia.
Es estar
en la dulce astucia
que pretende amar
lo que ya se ama.

Esperar;
contemplando el fruto
que no está maduro
pero colorea.
Es estar;
junto a la grandeza
de la luz eterna
que refleja vida.



En camino de ida
buscando a Dios,
que es camino de vuelta
para reencuentro.

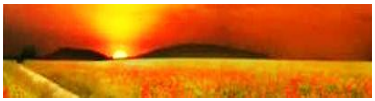
Que sin fin el camino
de lo emprendido;
el Cristo, que viniendo,
sale al encuentro.

Y llegue en la sorpresa
del esperado,
que se espera esperando
el bienvenido.

Consistiendo el hallazgo
de lo bien hecho,
un feliz perdurar
en bien de siempre.

Que al estar en camino
tiene su meta;
horizonte que espera
a quien transita.

Es como ya tener
al Dios del cielo,
en la mira bendita
de la promesa.



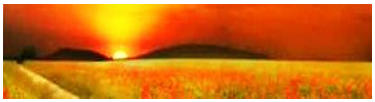
En pena del servicio 11.

En pena del servicio despojado
a izquierdas de lo inútil consentido,
se llevará infructuoso lo sufrido
y estéril lo gozado sin bondad.

Desiertos los espacios descuidados
donde la ofrenda seca haya caído,
la esperanza vaciada de sentido
por camino sin dueño y sin edad.

Elegido el azar de una ficción
en el pavor odioso que se aleja,
se desdeña de Dios la bendición.

Y poco ha de esperar la causa vieja
del alma que mató la compasión,
en la condena última y perpleja.



.

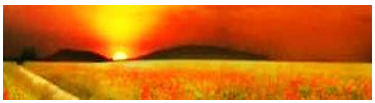
De dos que siembran,
uno es dejado al ciclo de lo muerto,
otro es llevado en luz a renacer;
en campos nuevos.

De dos que rezan,
uno se aferra a la letra muerta,
otro se eleva con su corazón,
por ver al ángel.

De dos que viven
uno declina en vida que fenece,
otro renueva en vida que resurge,
en valle eterno.

De dos que anhelan,
uno suspira en ilusión terrena,
otro se ofrenda en gratitud de cielo,
de un mismo pecho.

De dos, que es uno,
divide el signo que enmudece al tiempo,
uniendo al alma en su completa luz,
llevado a Dios.



7)

VENDRÁN

A

COMPARTIR

Oír la voz,
centrada en el silencio
y en la unidad de alma.
La voz de la verdad
que encamina a la vida;
seguir la voz.

La voz que dice
invita a ser oída,
en saber escuchar.
Saber de lo sabido
para saber en mí,
dice en la fe.

La fe es oír,
cuanto en la voz se diga
y cuanto el alma escuche.
Por el camino largo
o por la estrecha puerta;
oír confiado.

Siembra esperanza
saber que fuera dicho,
cuanto se diga en bien.
Con un santo abandono
recibir en tesoro,
cuanto Dios dice.

"Este es mi Hijo",
dijera el Padre-Dios,
más allá de lo dones.
Donde todos contemplan
y en un blanco deseo,
seguir su voz.

Vendrán;
atraídos por la veracidad,
que se dice sincera en el amor,
y en ofrecerlo todo.

Vendrán;
a Aquel que atrae para sí a todos,
marcado el punto de su residencia,
clavado en una cruz.

Vendrán;
porque el cansancio en el rigor agobia,
y es escaso el consuelo de los tiempos,
que llama, y que despide.

Vendrán;
desde los muchos soles agobiados,
y las lunas penosas de la herida,
para encontrar alivio.

Vendrán;
porque el seguro puesto del llamado
alumbra la promesa y el destino,
su senda, más allá.

Vendrán;
en certeza que invita el mismo Dios,
si siendo mesa, cáliz y patena,
su corazón ofrenda.

Vendrán;
porque el venir trasciende lo caduco,
hasta un sin fin de fines en lo eterno,
para glorificar.

El mismo Dios invita,
desde que dijo:
"y me conocerán;
desde el pequeño al grande".

Y naciendo en el mundo,
caminó las ciudades
para que el ojo viera,
el oído escuchara,
que al gustar la bondad
atrajera su aroma.

Así fue su discurso:
vengan para beber
de la fuente de gracia,
y anuncien a los tiempos
que la unidad de alma
va en cielo, que está cerca.

El mismo Dios se ofrece,
desde que dijo:
"comerán de mi cuerpo,
beberán de mi sangre.

Si muriendo en la cruz
resucitó triunfante,
sobre la muerte indigna.
De allí sigue llamando
a los que quieran parte
en el banquete eterno.

Vino
la Palabra divina,
para invitar al alma,
al banquete del reino de los cielos.

Vino, a los caminos nuestros
a indicar su Camino,
distantes ambos como cielo y tierra.

Vino,
a nuestra vil miseria,
para ser compasivo,
y llevar nuestra alma a un más allá.

Vino, sabiendo que las almas,
vendrán todas a ÉI,
llamadas por el fuego de su amor.

Vino sabiendo que vendrá
de la mano de Dios,
la redentora luz resucitada.

Vendrán los unos;
vendrán los otros.
Tras el deseo ingénito de vida,
tras el saber que sepa de lo sabio.

Vendrá lo breve,
por lo infinito.
Porque perdure fiel la obra humana,
y no llegue a la muerte ignominiosa.

Vendrá el amigo,
y el enemigo.
Hasta la luz que alumbre todo amor,
y permanezca el canto del afecto.

Vendrán del norte,
y los del sur.
Pudiendo unir de extremo, los confines,
la hondura con la altura en mediodía.

Si compartiendo
la misma mesa,
a compartir vendrán, por el banquete,
que brinda Dios, en campos de los cielos.

Suena el llamado
del brote que despunta;
que parece silencio,
pero es la voz del "hágase" que suena.

Suena ese brillo
como dedos rosados,
por el vasto horizonte
donde el alma promete su mañana.

Suenan las aguas
que cruzan la ladera,
hasta el dulce riacho,
que baña la raíz de los frutales.

Suena el silencio
de la distancia inmensa,
que marcha sideral
por el oscuro cielo de los astros.

Suena la espina
con aguda sorpresa,
como resuena el llanto
en el pecho secreto de una pena.

Suena de Dios
todo ser en su ser;
y todo don perplejo
que busca ser oído por lo eterno.

La voz pequeña
que aspira
y anhela de deseo,
ser pequeña

Se va en silencio
y aguarda,
hasta poder decir
su presagio.

La voz pequeña,
que encierra
entero su infinito,
se apacigua.

Por bien saber
que un día
podrá decir su signo
por entero.

Todo su ser,
que encuentra
junto a su Dios,
su vivir.

No todos cuantos vengan
a pretender,
llegarán a la mesa
de la plegaria.

Si el accidente aciago,
que se interpone,
ante el alma que aspira,
confunde el signo.

Que vuela el imposible
sobre ficciones,
malogrando los tiempos
inoportunos.

Por eso que quien va,
bendiga el caso,
y valga su presencia,
por quien no va.

Y en esas bendiciones
con su misterio,
sea la luz fraterna,
de las uniones.

De antes y de ahora;
del antiguo patriarca,
hasta el blanco profeta,
o el tiempo iluminado.

Del antiguo al actual,
del ayer depravado,
hasta el hoy del peligro,
o un incierto futuro.

Del pequeño resuello,
hasta el aliento largo;
de la breve incidencia,
hasta el riesgo abismal.

Desde el hombre gravoso,
hasta el ángel ligero.
Del alma sumergida,
al alma reluciente.

Del día que culmina
a la aurora naciente.
Del tiempo que derrumba,
al proyecto de cielo.

Todo vendrá en su rama,
a la verdad de un rostro,
que mirará sanando
mirando a quien le mira.

El Dador
que crea y da,
va dando, y crea,
para dar.

Pide dar
de lo creado,
que abunda en ser,
para amar.

Pide amar
como el Dador,
que más recibe
si más da.

Si no da
en el temor
de más perder,
menos tiene.

Se le da
a quien ya tiene,
y se le quita,
si no tiene.

Tiene amor,
y sobreabunda,
si menos tiene,
se despoja.

Porque el alma
va semejante;
como el Dador,
crea y da.

8)

V E S T I D O

D E

F I E S T A

1

Estar alegres

Estar alegres, de alegría pura;
la sencilla alegría de lo simple,
que goza con el goce apaciguado,
y pretende subir la propia altura.

Conquistar la alegría que perdura,
en la pobreza de lo necesario;
en la delicia de querer ser justo,
por no juzgar en signo de amargura.

Estar alegres, de alegría llana,
bajando la soberbia del festejo
que olvida del regalo compartido.

En la palabra lisa y cotidiana,
se vive pena y goce en los reflejos
de un corazón alegre y bendecido.

2

Esperar el instante

Esperar el instante que se vive,
por saber que en el hoy corre la vida;
de la vida en presencia convivida,
como luz que en el alma se recibe.

Esperanza que solo Dios concibe,
como llama perpetua y encendida.
Oculta se reserva presentida
en el suave venir que el tiempo inscribe.

Esperanza perfecta que no espera,
pero en sigilo confía estar despierta,
con el instante fiel que persevera.

La duda desconsuela y desconcierta,
pero la fe que alumbra consejera,
vive en el hoy, y en el mañana alerta.

3

En luz del Evangelio

En luz del Evangelio bien se anuncia.
En voz del Evangelio bien se evoca.
Construir en la arena o en la roca,
según ejemplo que Jesús pronuncia.

El pan del Evangelio en la renuncia;
el vino por la sangre que convoca;
y la vida del alma que se troca
por la cruz, que en Espíritu se anuncia.

Camino del convite de los cielos,
si la voz y la luz son el vestido,
donde empieza a lucir lo redimido.

Empieza en Evangelio del consuelo,
y sigue en profecía de los vuelos,
a un eterno horizonte amanecido.

4

¿Cómo esperas entrar…?

¿Cómo esperas entrar a lo glorioso,
sin vestirte de plena claridad?
¿Cómo anhelas subir por la bondad,
sin un pecho de fondo generoso?

¿Cómo esperas acceder airoso
al dulce encuentro con la santidad,
junto a la vida de la eternidad,
sin la pureza de lo venturoso?

Te recibe la mano del Dador,
para un casto homenaje iluminado,
en la ardiente mansión de lo salvado.

¿Cómo te acercas a su resplandor,
sin haberte hermoseado en el amor,
en honor de la vida y el llamado?

5

Pesa el aire

Pesa el aire y el viento en el dolor.
Pesa el tiempo fijando su medida.
Pesa el día y la noche sumergida
por la honda clausura del sopor.

En carne, los pesares del humor,
cruzando por los miedos de la herida;
en mente, los pesares que se olvidan,
agobiando el desvío del error.

Pesa el pan en la frente fatigada,
pesa el bien que no sabe consolar
y la lengua que hiere en el hablar.

Pesa el drama que lleva su morada,
en pobre vestimenta confinada,
a ser peso que agobia en su pesar.

6

El Señor de los cielos

El Señor de los cielos, quien invita
al banquete feliz que nos espera,,
es Majestad, que por esencia impera,
ya que de sí, Él da vida bendita.

En un don semejante da y habita,
y pide semejanza tan señera,
tanto sincera, como verdadera,
al corazón de suyo que palpita.

Exige vestimenta de eminencia,
por la fiesta de luz, que en Él deslumbra,
y por el alma, que en subir se encumbra.

Que por pedir lo recto de la esencia,
no admitirá la innoble impertenencia,
de distraer un traje de penumbra.

7

Alegría serena

Alegría serena, con su calma,
en alumbres de la contemplación;
para ver y sentir en devoción
la luz que va despierta con el alma.

Un fermento de cielo con su llama
y las manos que ofician compasión.
La semilla de quieta posición,
lleva el fruto en promesa de la rama.

El vestido es el alma, dentro y fuera;
y la fiesta es la luz de plenitud,
uniendo en gloria cuanto fue virtud.

La oración es la fuente consejera,
amado cuanto en vida presintiera,
que fuera santo por infinitud.

8

Invita el ángel

Invita el ángel, en su luz sublime.
Invita el alma, si en la gracia brilla.
La vida invita, con su voz sencilla,
junto al afecto llano que se estime.

En todo invita Dios, cuando redime,
en el vasto vagar por las orillas,
dondequiera germine la semilla,
junto al alma que goza, o la que gime.

Invita el tiempo heroico del pasado;
como el hoy y el mañana que refleja,
el llamado que al mundo Dios le deja.

Invita en su enseñanza lo creado,
aunque despoje el tiempo contrariado;
si, en cuanto ama, el alma no se aleja.

9
Debilita la áspera vejez

Debilita la áspera vejez,
como vetusto sueño atardecido.
En su bruma se alejan deslucido
el empeño que abraza lo que fue.

Aparenta señal de pesadez
porque agravan los años ya vividos.
Preparan la clausura y el despido
previendo de lo ignoto su después.

Pero urge, de pulcra vestidura,
traslucir de su alma, claridad,
que en la gracia de cielo la perdura.

Si prepara su encuentro la heredad,
y más cerca de Dios, ya se apresura,
el abrazo con la divinidad.

10

Cuando el bendito pan

Cuando el bendito pan nos alimenta,
celebra, con valor de gratitud.
Desde ese paso por la juventud,
que a los años, tan breve se presenta.

Iluminado el día que detenta
la admiración de toda rectitud;
porque a la luz se anuncia la virtud
y se alumbra el valor que la sustenta.

La bondad, tan radiante como buena,
por un don de los cielos se concierta,
y llega al alma con su luz alerta.

Ya que viaja una voz que mucho suena,
por los cielos del goce y de la pena,
en la fiesta de Dios, clara y despierta.

9)

¡ QUÉ POCO SOY ¡

¡ Qué poco soy ¡

¡Qué poco soy! . . .
Frente al rayo
que a los cielos atraviesa.
Dije al trueno;
que trazó sus lejanías.

¡Qué poco soy! . . .
Ante el parco
horizonte que rehúye.
Dije al cielo;
que se hunde tras la sombra.

¡Qué poco soy! . . .
Ante el día,
que no sabe del mañana.
Dije al tiempo;
que no aclara su silencio.

¡Qué poco soy! . . .
En la espina,
que amenaza con la herida.
Dije al miedo;
que se queda en la sorpresa.

¡Qué poco soy! . . .
En la risa,
que llegó para alejarse.
Dije al viento;
que esparció mis alegrías.

¡Qué poco soy! . . .
Ante el ángel,
presentido en el afecto.
Dije al alma;
cautivada en lo perplejo.

¡Qué poco soy! . . .
Frente a Dios,
en el ruego que se evade.
Dije al cielo;
esperado y esplendente.

¡Qué poco soy! . . .
En lo eterno,
donde todo se resume.
Dije al aire;
que se esconde tras un velo.

¡Qué poco soy! . . .
Ante el goce,
de la fiesta que se invita.
Dije al signo;
donde Cristo se desangra.

¡Qué poco soy! . . .
En la tumba,
que resguarda a un elegido.
Dije al pan:
"si me salvas, te querré".

ÍNDICE QUE SE LLENE MI CASA *Meditaciones*

1 – INVITACIÓN

Por los caminos	4
Suena el gorjeo	6
Verde pleno	6
Invita el día	7
Invita el bien	8
Silencio de la noche	9
Todo invita	10
Hacia la luz	11
Invita la esperanza	12
Dijo Dios	14
La hoja	14
La estrella	15
Vacío del hambre	16
Pide el dolor	17
Canta el gallo	18

2 – ACUDIR

Los ojos	20
Viene el nido	22
Tú, alma.	23
No te retengas	24
Acudir a la cita	25
Cumple el viento	26
Acude al goce	27
Mucho va	28
Viene a la mente	29
El hambre acude	30
Nunca acude el error	31
Como fluye el agua	32

3 – PERMANECER

1 -La rama	34
2 -Mediocridad	35
3 -Gravedad	36
4 -Darse a Dios	37
5 -Perseverar	38
6 -Transitorio	39
7 -El alma sigue	40
8 -Señor, Tù permaneces	41
9 -Señor	42
10-Silencio suave	43

4 – NEGAR

1 –Con la vida escondida	45
2 –Fugaz	46
3 –Pájaro	47
4 –Palabra: NO	48
5 –Negación	49
6 –Conocer	50
7 –Roca	51
8 –Soledad	52
9 –De Dios	53
10–A Dios	54

5 - OLVIDAR

Pasa	56
Lo de ayer	57
Corazón que vive	58
Yo no te olvidaré	59
Ignorar	60
Hacen las manos	62
Nada se olvida	63
Apostasía	64
El mundo	65
Dolor	66

6 –¿CUÁNDO HA DE SER?

La plenitud	68
Mientras la espina	69
Cuando cante su canto	70
Cuando el hombre	71
Cuando venga	72
Plenitud	73
¿Dónde estás …	74
Cuando llegue	76
Esperar	77
En camino de ida	78
En pena del servicio	79
De dos que siembran	80

7–VENDRÁN A COMPARTIR

Oir la voz	82
Vendrán	83
El mismo Dios	84
Vino	85
Vendrán los unos	86
Suena el llamado	87
La voz pequeña	88
No todos	89
De antes	90
El Dador	91

8 – VESTIDO DE FIESTA

Estar alegres	93
Esperar el instante	94
En luz del Evangelio	95
¿Cómo esperas entrar…?	96
Pesa el aire	97
El Señor de los cielos	98
Alegría serena	99
Invita el ángel	100
Debilita la áspera vejez	101
Cuando el bendito pan	102

9 – ¡ QUÉ POCO SOY ! 104

ÍNDICE 106

Rodolfo Daluisio

2017